

SOBRE LA IGLESIA ANTIGUA:
NOTA CRÍTICA

POR

JOSÉ VICENTE NICLÓS

Hispania Sacra

I

CLAVIS PATRUM LATINORUM qua in corpus christianorum edendum optimas quasque scriptorum recensiones a Tertuliano ad Bedam commode recludit ELIGIUS DEKKERS opera usus qua rem praeparavit et iuvit AEMILIUS GAAR t vindobonensis. Editio tertia aucta et emendata (Corpus Christianorum, Series Latina). Brepols, Editores Pontificii, 1995, 994 págs.

Dentro de la colección *Corpus Christianorum (series Latina)* de Brepols, aparece la edición tercera, corregida y aumentada de la *Clavis Patrum Latinum*. Las dos ediciones anteriores (1951; 1961, con 640 págs.) ya supusieron la erección de un monumento de erudición imponente y un instrumento singular para quienes se dedican al cultivo de la literatura patristica en lengua latina, desde Tertuliano a Beda el Venerable. Ya en la primera edición sorprendía la unión de tanta perseverancia y perspicacia a la hora de comparar archivos y diccionarios, consultar colaboradores de diversos países y consignar el orden de las obras y fragmentos de los Santos Padres, que se conservan en las grandes colecciones como *Corpus Christianorum, Patrologiae Latinae et Graece, Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, etc.*, para confeccionar una obra en la que la dificultad y la erudición no impiden la presencia de cierta elegancia y de un aparato de índices que permite la agilidad en su consulta. La obra vino así a llenar un espacio en las obras de consulta sobre literatura patristica latina y a completar para la literatura cristiana lo que supuso el *Index Thesauri Linguae Latinae (Academia Austriaca)* que entre las obras de autores paganos, también indicaba, aunque sumariamente, algunas ediciones óptimas de Padres latinos.

Tal y como sabiamente expresa el editor en el prefacio a esta tercera edición, son ya más de cuarenta años los transcurridos desde que tuvo lugar aquella empresa singular, y los estudios patristicos, tanto griegos como latinos han florecido enormemente en este espacio

Sobre la Iglesia Medieval
Hispania Sacra 49 (1997)

de tiempo. Como ejemplo que oriente al lector cabe señalar el descubrimiento de una trentenena de cartas y de un códice de Sermones de S. Agustín. También invitaba a esta tercera edición la experiencia acumulada por el editor durante estos largos años, estimulada por el consejo de los más doctos peritos internacionales en estas materias. La intención del prólogo se ve confirmada en las casi mil páginas que encierra este tesoro de sabiduría patristica y medieval. En él encontrará el especialista en Patrología, el docto en ciencias sagradas, el perito en teología y todo estudiante y estudioso que se inicie a navegar en pos del descubrimiento de datos sobre este fecundo y sabio período de la historia de la literatura eclesiástica un arsenal de datos distribuidos en XV secciones, en las que los autores se distribuyen por orden cronológico y geográfico y los temas se estudian por su contenido, desde los poetas, gramáticos y retores latinos, las Fuentes de la historia del derecho, las obras, actas y epístolas de los pontífices, monumentos litúrgicos, vidas de santos, obras de cronistas, y hasta libros de itinerarios y motivos geográficos.

La breve introducción a la vida y obra de cada uno de los autores ha sido felizmente enriquecida con una bibliografía rigurosamente actualizada, así como breves pero indispensables apartados sobre el estado de la cuestión actual sobre temas esenciales como codicología, crítica textual y literaria, transmisión y correcciones al texto y las fuentes principales que inspiraron al autor eclesiástico en la composición de su obra. A ello se añade la mención de la *editio princeps* y apartados sobre el estilo de la lengua latina y léxicos sobre el autor. Todas estas secciones suponen un avance y una mejora notable respecto a los que acompañaban a las ediciones anteriores, para ayuda del lector que busque consultar un dato o una fuente. Lo mismo cabe decir respecto a las obras en particular. Han sido meticulosamente actualizados y completados los datos, de modo que la imagen del estado científico de la investigación en cuanto a un autor u obra, en sus múltiples y complementarios aspectos, puede ser percibido en un golpe de vista por el lector interesado en los grandes maestros del pensamiento eclesial latino, sea en su lengua, en su estilo o en su pensamiento. El aparato de siglas sigue la misma distribución que la edición anterior, remitiendo a las grandes colecciones especialmente la de J. Migne, conservándose la misma numeración de las obras (cuyo catálogo alcanza el número de 2348), añadiéndose letras *a, b...*, cuando se han introducido obras nuevas. Todo ello permite un uso rápido, un fácil acceso y una percepción didáctica de cada cuestión al historiador de la Iglesia, al Patrólogo, al Lingüista, al Historiador de la Cultura, e incluso al Historiador del Arte.

El manejo de semejante compendio del saber se ve facilitado por los tres índices a los que esta nueva edición añade un cuarto (hagiográfico) y un registro de concordancias con páginas o números de las principales colecciones de los Santos Padres, notablemente ampliado de 12 a 17 colecciones respecto a la edición anterior.

En esta nueva *Clavis*, el lector culto, tanto el aficionado a la literatura eclesiástica como el especialista, podrá hallar un instrumento, medio o técnica para estudiar y resolver los problemas que plantean las ciencias eclesiásticas y humanas, en un período de casi siete siglos, cumpliendo asimismo una misión de ayuda y hasta de receta para el dato urgente que otras ciencias auxiliares reclaman.

II

BEATO DE LIEBANA, *obras completas*. Edición bilingüe preparada por Joaquín González Echegaray, Alberto del Campo y Leslie G. Freeman, Estudio teológico de San Ildefonso, Biblioteca de Autores Cristianos (serie BAC *maior* 47), Madrid 1995, LXII + 953 págs.

La Biblioteca de Autores Cristianos se ha decidido, por fin, a sacar a la luz un producto esmerado, al alcance hasta ahora tan sólo de exquisitos bibliófilos. Se trata de las obras completas de Beato de Liébana (que vivió y murió, hacia el año 800, en un ambiente impregnado de fuerte milenarismo), en edición bilingüe, latina y castellana. El libro incluye las tres obras conservadas de Beato, el famosísimo *Comentario del Apocalipsis*, el breve pero importante por la devoción temprana que expresa en sus estrofas al apóstol Santiago «*O Dei Verbum*» y el *Apologético*, es decir la carta que escribió, junto con el obispo de Osma *in partibus*, Eterio, contra el metropolitano de Toledo, Elipando, al que considera propagador del *error hispanicus*, es decir, representante de la forma que adoptó entre los mozárabes la herejía cristológica conocida como adopcionismo. Como afirman los autores de los estudios en el prólogo, hoy día, en trance de finalizar un segundo milenio, recuperamos un cierto interés por el Apocalipsis y es patente la curiosidad popular que busca cauces de expresión en títulos cinematográficos, como, *Apocalypse now*, o la trama de una novela de éxito mundial, *el nombre de la rosa* de Umberto Eco, cuyo hilo conductor lo va dando precisamente el papel que jugaban en la biblioteca del monasterio los códices de Beato en ella existentes.

Para llevar a cabo tan importante empresa se ha reunido a un equipo de tres colaboradores.

Un experto en beatos (J.González), que se ocupa de la ambientación histórica y del estudio de la treintena de códices (siglos IX a XIII) del *Comentario* que se conservan, según sus familias, 24 códices miniados de extraordinaria importancia por su impacto en la Historia del Arte gracias a su síntesis de motivos celtas, mozárabes y, tal vez, coptos, y su influencia en la expresión arquitectónica románica de la vecina Francia. Hasta ahora, aparte de lujosas ediciones facsímiles de algún códice (recientemente en Barcelona, 1995), tan sólo contábamos con una antigua, pero prestigiosa edición latina (P.Flórez, Madrid, 1770) y dos más recientes (H.A.Sanders, Roma, 1930; E. Romero-Pose, Roma, 1985). La ambientación histórica enmarca la figura del monje liebanense en el marco histórico, geográfico y espiritual en que desarrolló su labor. Los datos históricos van desgranando las relaciones personales de Beato con su discípulo y colaborador, Eterio, obispo de Osma, y la controversia con el adusto obispo y de afilado verbo, Elipando, relaciones que se amplían a la Europa de Carlomagno, con cuyo Imperio naciente mantiene relaciones espirituales el pequeño reino cristiano y a toda la Hispania mozárabe. Finalmente, los datos de erudición que acompañan la presentación del himno «*O Dei Verbum*» analizan las técnicas de su didactismo emparentado con las del *Comentario*, lo que permite tener la casi certeza de que su atribución a Beato por Fr.J. Pérez de Urgel (*Bulletin Hispanique*, 1926; *Hispania Sacra*, 1952) cuenta con argumentos suficientemente sólidos; y, sobre todo, extrae como contenido más significativo del *Himno* la afirmación de la venida de Santiago a la península y su patronazgo sobre la España que lucha contra el Islam en un momento en que el asedio de la Iglesia y el reino de Asturias precisaban de una intervención divina. El *Himno*, compuesto el día de su fiesta suplica su intervención en favor de la nación en peligro y representa el

Sobre la Iglesia Medieval
Hispania Sacra 49 (1997)

antecedente de la tradición que posteriormente afirmará la presencia del sepulcro del Apóstol en España.

Un perito en teología (A. del Campo) se ocupa de la presentación de las obras de carácter más dogmático, el *Comentario al Apocalipsis* y el *Apologético*. El encuadre que ofrece al lector de las claves de la literatura apocalíptica reviste gran interés, tanto al presentarla dentro de las coordenadas en las que surge este tipo de literatura, en épocas de persecuciones, como la primera expresión del género, el apocalipsis de Daniel, en la persecución de Antíoco Epifanes, y el propio Apocalipsis atribuido a san Juan, escrito bajo la presión de la persecución de Domiciano sobre Asia Menor, a finales del siglo I. El autor del estudio subraya sabiamente el carácter metafísico y metahistórico que acompaña a este género de literatura y su carácter tanto paréntico, de apelación a la resistencia, como consolador, de llamada a la esperanza. Todas estas notas son de importancia para que el lector no perito en la Escritura pueda comprender el telón de fondo sobre el cual Beato escribe su *Comentario*, en un momento de presión musulmana sobre el pequeño reino del norte de la Península, de desorientación espiritual provocada por la herejía del metropolitano de Toledo, en lo que se entiende como manifestación del Anticristo, así como de ardiente espera del fin del mundo, según los cálculos simbólicos que la literatura de la época extraía con toda seriedad de la Escritura. La presentación de la doctrina teológico moral de Beato, pese a poder ser tachada de poco original, por su dependencia de Comentarios al Apocalipsis anteriores, especialmente del norte de África, hacia el final del Imperio romano, nos presenta un itinerario de posibles lecturas en que se analiza la idea de progreso espiritual, en una línea ascético-mística, y la dimensión pastoral que mueve a Beato a componer un material apropiado a los predicadores de la época. La misma motivación vuelve a repetirse, según el autor del estudio introductorio, en el *Apologético*, con una dispersión de temas motivada por la intención del autor de ofrecer un compendio de doctrina cristiana, lo cual no impide que el libro posea una clara línea argumentativa, la refutación de las tesis heréticas defendidas por la heterodoxia adopcionista y la defensa de una Cristología acorde con el Símbolo de los Apóstoles.

Un conocedor profundo de la estilística literaria (L.G.Freeman), en un breve pero enjundioso estudio sobre los elementos simbólicos en la obra de Beato, da cuenta, paso a paso, de la formación literaria y gramatical que debió poseer el monje liebanense y de cómo, a partir del tesoro de símbolos literarios derivados de la Biblia y de la literatura eclesiástica, éste va construyendo un apasionante mundo simbólico sustentado, al parecer, sobre dos pilares fundamentales, el significado de los números, a partir de los que edifica un universo de significaciones simbólicas estructurales y de alegorías sobre la historia, presentes en elementos del *Himno* que comparte con el *Comentario*; y las connotaciones nupciales y sexuales, campo no tan estudiada, cuyas alegorías extraídas de la Biblia, permitían una aplicación clara a la Iglesia y a todas sus proyecciones, tanto luminosas como sombrías.

La edición que hoy presentamos posee el mérito de ofrecer al lector un texto latino del *Comentario* de valor, pero poco conocido de los lectores (el de P.Flórez), junto con las variantes de la edición de Sanders y de Romero Pose, lo cual le confiere un notable valor científico, al cual acompaña una trentena de reproducciones de las ilustraciones miniadas del códice de Fernando I, conservado en la Biblioteca Nacional de Madrid. El himno «*O Dei Verbum*» se publica en base al Ms de Londres (BM), teniendo en cuenta el conservado en la Biblioteca Nacional de Madrid. El texto del *Apologético* es el ya publicado por J.P.Migne (PL 96), de inferior calidad al de B.Löfstedt (CC, *Continuatio Mediaevalis*, 59),

Sobre la Iglesia Medieval
Hispania Sacra 49 (1997)

como se reconoce en la introducción, pero con el mérito de haber corregido evidentes erratas de sus Mss de base. La Bibliografía puede dejar satisfecho al más exigente de los especialistas que puede encontrar asimismo tablas con la relación de códices según su origen y conservación actual.

Demos, pues, la bienvenida a un libro esperado y que une en sí tantos méritos, el de una ambientación solícitamente cuidada, una presentación histórica sobria y ajustada, la presentación de un texto latino científico correctamente dispuesto y una traducción con la virtud de adecuarse muy correctamente a la dicción castellana. Todo ello con un equipo de colaboradores (uno de ellos extranjero) que, estudiando cada aspecto, histórico, literario, artístico y simbólico, de la obra de Beato, guardan, sin embargo la precisión y el rigor de un estilo unitario, sin perderse en digresiones. A todo ello acompaña, para disfrute del amante de la Historia del Arte, unas ilustraciones de uno de los códices más artísticos que nos permite gozar de la atormentada imaginaria de una época de nuestra historia.

Sobre la Iglesia Medieval
Hispania Sacra 49 (1997)